
Sección bibliográfica

Nicos Poulantzas: *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*. Ed. du Seuil, París, 1974 (365 pp.).

“Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui” libro de Nicos Poulantzas recientemente publicado, presenta una serie de ensayos en torno al tema central de las clases y los aparatos de Estado en la fase actual del capitalismo monopolista imperialista.

El autor retoma la problemática ya desarrollada en trabajos anteriores para centrar su estudio en el análisis de las metrópolis imperialistas y, en particular en el caso de Europa. Nos advierte que estos ensayos no constituyen una teoría sistemática de las formaciones sociales metropolitanas: ella sólo puede ser el producto de las organizaciones de lucha de la clase obrera. Su objetivo es el de “contribuir al estudio del enemigo y de los aliados potenciales de la clase obrera” (p. 9), que son cuestiones claves de la estrategia revolucionaria.

La preocupación central de Poulantzas sigue siendo la determinación estructural de las clases sociales y su continua redefinición “dependiendo del proceso histórico”: o

sea el problema de la autonomía relativa de lo político y de la importancia de los criterios político-ideológicos en la caracterización de las clases. En la Introducción aborda ya este tema que habrá de retomar en sus análisis de la burguesía y de la pequeña burguesía en las formaciones sociales imperialistas, y en particular en el caso francés.

El primer ensayo (“La internalización de las relaciones capitalistas y el Estado-Nación”) expone las características de la nueva fase del imperialismo y analiza sus efectos en las formaciones sociales metropolitanas. Durante esta fase, progresivamente establecida —en diferentes grados— en el seno de las metrópolis después de la segunda Guerra mundial, el capitalismo monopolista domina sobre las formas precapitalistas y sobre el capitalismo competitivo. Ambos subsisten reestructurados y directamente sometidos a la reproducción del capitalismo monopolista. En esta fase actual del imperialismo se modifican las relaciones entre las metrópolis y las formaciones dominadas: el MPC no domina desde el exterior y a través de la reproducción de la relación de dependencia, sino que establece su dominio directo en el seno de esas

formaciones. En otras palabras, el MP de las metrópolis se reproduce, bajo una forma específica, en el interior de las sociedades dominadas y dependientes. Lo que específicamente caracteriza a esta fase, según el autor, es el hecho de que la reproducción inducida del MPC en las formaciones sociales dominadas se extiende, de manera decisiva, al dominio de sus aparatos de Estado y de sus formas ideológicas (p. 52). La reproducción interiorizada e inducida significa la modificación de la cadena imperialista. Esta modificación implica una nueva relación de dependencia entre los EEUU y las metrópolis, relación que no puede ser tratada de manera análoga a la que existe entre metrópolis y formaciones dependientes. Poulantzas observa que mientras se comienza a ver con claridad los efectos de la dominación imperialista actual sobre las formaciones sociales dependientes, no ocurre lo mismo con las metrópolis imperialistas, mucho menos estudiadas. Se trata entonces de analizar los efectos de la reproducción inducida del capitalismo monopolista norteamericano sobre los respectivos modos y formas de producción en las formaciones metropolitanas. Al mismo tiempo, observa que se trata de la reproducción ampliada, en el seno de éstas, de las condiciones políticas e ideológicas del imperialismo norteamericano.

El autor propone el concepto de "burguesía interior" para analizar la situación concreta de las burguesías de las metrópolis imperialistas en sus relaciones con el capital norteamericano. Este concepto designa una burguesía que carece — en grados desiguales, según las formaciones sociales de que se trate — de las características propias de la burguesía nacional. No se trata de una bur-

guesía cerrada, en un espacio nacional, sino de una burguesía conceptualizada a partir del proceso de internalización del capital monopolista. Debido a la reproducción del capital norteamericano en el seno mismo de las metrópolis, esta burguesía se encuentra estrechamente ligada por múltiples lazos de dependencia al proceso de división internacional del trabajo y de concentración internacional del capital bajo la dominación del capital norteamericano. Distinta de la burguesía compradora (porque posee una base de acumulación propia en el seno de la formación social y en el exterior), sufre los efectos de disolución de su autonomía político-ideológica frente al capital norteamericano. No obstante, Poulantzas señala que la burguesía interior conserva rasgos específicos propios de su situación actual y de su pasado de capital imperialista "autocentrado", que la distinguen de las burguesías de las formaciones periféricas. Desde esta óptica, el autor plantea el problema del Estado nacional. Poulantzas sostiene que el Estado actual, en las metrópolis imperialistas, se modifica, pero conservando su carácter de Estado nacional. Su rechazo de las tesis del Estado supranacional se funda en la afirmación de que los lazos entre Estado y Nación no han sido rotos en la fase actual. Las formaciones sociales nacionales siguen siendo los espacios de reproducción y de desarrollo desigual, en tanto que ni la nación ni la relación entre Estado y Nación se reducen a simples vínculos económicos. No se trata de la emergencia de un nuevo Estado por sobre las naciones, sino de procesos de ruptura de la unidad nacional subyacente a los Estados nacionales. Aquí cabe, por ejemplo, el fenómeno del regionalismo. Pou-

lantzas señala en este punto la tendencia a la desarticulación interna de las formaciones sociales europeas y de sus economías, tendencia que marca la situación estructural de desarticulación y heterogeneidad de las burguesías interiores (pp.87-88). El autor sostiene que la fase actual del imperialismo está marcada por un ascenso de las luchas de las masas populares, que se registra simultáneamente en las formaciones dependientes y en las metrópolis (en especial en Europa). Desde su punto de vista, es la acumulación de estas luchas la que en determinadas coyunturas de esta fase permite aplicar la noción de crisis al conjunto del imperialismo. Esta perspectiva del autor nos parece adecuada en tanto descarta toda interpretación economicista del problema de la crisis del capitalismo. En este sentido, no se trataría de señalar que en la fase actual se está alcanzando el límite técnico del capitalismo (el comienzo de su crisis final).¹ En efecto, tal como observa Poulantzas, el proceso de tecnificación está subordinado a la extracción de plusvalía. En otros términos, el progreso técnico se encuentra sometido a las condiciones sociales de producción (p. 332).

* * *

En la primera parte de este comentario hemos presentado de manera muy sintética los aspectos centrales del análisis de Poulantzas con relación a la fase actual del imperialismo. Este análisis, como el autor lo señala, está destinado a fundar un campo teórico específico: el del estudio de las formaciones metropolitanas en sus relaciones con los EEUU.

La segunda parte de estas notas la dedicaremos a un comentario de-

tenido de la Introducción. La razón reside en que el segundo ensayo (dedicado al análisis de la burguesía) y el tercero (al análisis de la pequeña burguesía) se basan en su teoría de las clases sociales en el marxismo. En la Introducción, Poulantzas reproduce parcialmente su artículo sobre "Las clases sociales y su reproducción ampliada" (publicado en *L'Homme et la Société*, Nos. 24-25 de abril-septiembre de 1972). Con relación a sus trabajos anteriores, y en particular a su libro "Poder y clases sociales", Poulantzas introduce una serie de rectificaciones que parecen dar cuenta de un enfoque más fructífero del problema de las clases sociales en la teoría marxista. El autor dice: "...insistir sobre la importancia de las relaciones políticas e ideológicas en la determinación de las clases, y sobre el hecho de que éstas (las clases) no existen sino en tanto que lucha (prácticas) de clase, no significa reducir —de manera voluntarista— la determinación de las clases a la posición de clase..." (p. 17). Se concluye con claridad, a partir de la lectura de este párrafo, que las clases no pueden ser caracterizadas a nivel de la escena política. Como ejemplo, el autor señala que la "aristocracia obrera", caracterizada a nivel de la coyuntura por la toma de posiciones de clase burguesas, no forma parte de la burguesía. Ella es, por su determinación estructural de clase, parte de la clase obrera. En otros términos, su determinación de clase no se reduce a su posición de clase.

Poulantzas retoma su punto de partida afirmando que el aspecto

¹ Véase Aníbal Quijano: *Imperialismo y clase obrera en América Latina*. (Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, México, Mimeo, 1974).

principal de un análisis de clase es el de la inserción en el proceso productivo. Veamos cómo resuelve el problema de la importancia de los criterios políticos e ideológicos en la caracterización de las clases y en qué medida produce una solución satisfactoria al dilema planteado en sus textos anteriores.

Las clases sociales se definen fundamentalmente en lo económico. La inserción en el proceso productivo produce efectos a nivel de las relaciones políticas e ideológicas: "decir que existe una clase obrera en las relaciones económicas implica *necesariamente* un lugar específico ocupado por esta clase en las relaciones políticas e ideológicas, aún si esta clase —en ciertos países y períodos históricos— no tiene "conciencia de clase" propia y una organización política autónoma" (p. 19).

Que las clases sociales se definen fundamentalmente en lo económico, significa para Poulantzas sostener las siguientes afirmaciones. La diferenciación entre los procesos de producción, consumo y distribución, y el papel determinante del primero. El proceso de producción (determinante) incluye el proceso de trabajo y las relaciones de producción. Las relaciones de producción están constituidas, en toda sociedad clasista, por una doble relación que abarca las relaciones de los hombres con la naturaleza en la producción material y, por esta vía, las relaciones de los hombres entre sí: las relaciones de los agentes de la producción con el objeto y con los medios de producción. Estas relaciones conciernen a: 1) la relación del no-trabajador (propietario) con el objeto y con los medios de trabajo; 2) la relación del productor inmediato (trabajador directo) con el objeto y con los medios de trabajo. Estas re-

laciones implican dos aspectos: la propiedad económica (distinta de la propiedad jurídica) y la posesión (relación de los trabajadores directos con los medios y con el objeto de trabajo). Estos dos aspectos están relacionados, siendo el determinante el modo de propiedad. La relación de propiedad es insuficiente para caracterizar, negativamente, a la clase explotada como aquélla compuesta por los no-propietarios. La clase explotada, según el tipo de relación de explotación dominante, es la que lleva a cabo el trabajo productivo en cada modo de producción. En el MPC no todos los explotados son obreros: "Es trabajo productivo, en cada modo de producción clasista, el trabajo que corresponde a las relaciones de producción de ese modo; es decir, aquél que da lugar a la forma específica y dominante de explotación" (p. 23). El tema del trabajo productivo es retomado por el autor para caracterizar (en su tercer ensayo: pp. 224-238) a la nueva pequeña burguesía. Resulta claro que, en el nivel económico, no es el salario (forma de repartición del producto social) lo que define a la clase obrera.

A nivel del modo de producción sólo existen dos clases fundamentales, definidas por la separación entre la fuerza de trabajo y la propiedad social del producto. En una formación social (sociedad concreta) hay siempre más de dos clases, en tanto coexisten varios modos y formas de producción. Hay, por lo tanto, agentes sociales que no se sitúan en ninguna de las dos clases fundamentales. En las formaciones sociales capitalistas hay explotados que no son obreros (creadores de valor). La cuestión de la determinación de clase de estos asalariados constituye uno de los temas centrales del libro.

La diversidad de clases en una formación social no puede ser deducida del análisis abstracto de los modos y formas de producción que existen en esa formación social. La interpenetración de los MP y la peculiaridad histórica de cada articulación concreta de modos de producción (formación social) especifican la constitución misma del sistema de clases. Las clases son afectadas por la lucha concreta que se desarrolla en una formación social: el fenómeno de la polarización de otras clases y fracciones en torno a las dos clases fundamentales, produce efectos sobre esas clases, así como sobre las clases fundamentales. Por otra parte, las clases existen en una formación social que mantiene relaciones de clase con otras formaciones sociales (noción de "cadena imperialista").

En cuanto a la diferenciación interna de las clases en fracciones y categorías, Poulantzas sostiene la necesidad de fundar los criterios sobre las relaciones de producción. Las categorías sociales, delimitadas *principalmente* por su lugar en las relaciones políticas e ideológicas tienen una pertenencia de clase (p. 27). No son grupos paralelos y exteriores a las clases sociales. Los trabajadores del aparato estatal tienen una particular inserción en el proceso productivo. La especificidad político-ideológica de estos grupos tiene una autonomía relativa, en tanto es el efecto de la determinación estructural de clase (a la vez económica, política e ideológica; pp. 222-223).

Veamos cómo procede Poulantzas para caracterizar a la pequeña burguesía. La lucha de clases, en una formación social, se sitúa en el marco fundamental de una polarización de las diversas clases sociales en relación con las dos clases fundamentales (burguesía y proletariado, en una

formación social capitalista). La adopción por parte de la pequeña burguesía, en determinadas coyunturas, de posiciones de clase burguesas o proletarias, no permite situarla como capa carente de una determinación estructural de clase (el mito de una "clase intermedia", con criterios propios de definición). La lucha de clases y la polarización en torno a dos clases fundamentales no permiten circunscribir conjuntos al margen de las clases, en tanto que la lucha no existe sino a partir del hecho mismo de la existencia de "lugares" objetivos de las clases.

Ahora bien, ¿cuál es la determinación estructural de clase de la pequeña burguesía, dado que el autor rechaza explícitamente la interpretación idealista que reduce la determinación objetiva de clase a la posición de clase en la coyuntura? La pequeña burguesía tradicional (pequeña producción y pequeña propiedad) y la nueva pequeña burguesía (asalariados no productivos), que abarcan cada una toda una gama de lugares en las relaciones económicas tienen un aspecto común desde el punto de vista de la determinación estructural: no pertenecen ni a la burguesía ni a la clase obrera. Esta caracterización negativa con relación a la bipolaridad fundamental se traduce en efectos políticos e ideológicos comunes. ¿Se quiere significar con esto que la clase pequeño-burguesa (que incluya dos situaciones económicamente dispares) queda caracterizada por criterios político-ideológicos, aunque éstos sean producidos por sus lugares objetivos en las relaciones de producción? Poulantzas afirma que la referencia a las relaciones políticas e ideológicas resulta fundamental para circunscribir el lugar de la pequeña burguesía en la división social del trabajo (p.

222). Sin embargo, advierte que esta afirmación no implica que en el caso de la burguesía y de la clase obrera las relaciones de producción determinen de manera exhaustiva sus lugares en la división social del trabajo. Señala que la determinación estructural de toda clase social abarca simultáneamente su lugar en las relaciones de producción, en las relaciones ideológicas y en las relaciones políticas. La atención especial que estas últimas revisten en el caso de la pequeña burguesía, no se debe a que sean importantes sólo para su caracterización, ni al hecho de que los criterios marxistas de la determinación económica de clase sean insuficientes. Tampoco significa, sostiene Poulantzas, reducir la determinación de clase a la posición de clase, en tanto que la referencia a la política y a la ideología no se identifica con la posición de clase en la coyuntura. Así, cada vez que conjuntos pequeño-burgueses asumen posiciones de clase burguesas, no se puede afirmar que éstos formen parte de la clase burguesa.

Estos efectos políticos e ideológicos comunes a la pequeña burguesía son: la ausencia de una posición política autónoma a largo plazo (p. 307); el hecho de que no ha sido jamás, en ninguna parte, la clase políticamente dominante (aunque sí reinante); y su inestabilidad política (no de su naturaleza en tanto clase). Ahora bien, Poulantzas agrega que la inestabilidad política depende de los límites fijados por los estadios y fases del capitalismo en determinadas coyunturas, y de los cambios en la relación de fuerza entre las dos clases fundamentales. Esta afirmación no puede tener significado sino en cuanto se advierte que los lugares de la pequeña burguesía en la división social del trabajo (en las

relaciones económicas), varían con los cambios en el MP y en la correlación de fuerzas entre la burguesía y proletariado. La caracterización de la pequeña burguesía aparece ligada al hecho fundamental de su incapacidad para ocupar una posición hegemónica y a la necesidad de articularse a una expresión política externa a sus intereses. Las posiciones de clase de la pequeña burguesía no resultarían definidas por su especificidad político-ideológica sino por su lugar en la división social del trabajo. La posición de clase es distinguida de la determinación de clase (p. 223). A su vez, la determinación de clase y los efectos políticos e ideológicos que conlleva, dependen del modo en que cada fracción de la pequeña burguesía se inserta en la contradicción principal (fracción que se caracteriza por su lugar en las relaciones de producción).

Veamos cuál es para el autor la determinación estructural de clase de los ingenieros y técnicos (p. 256 y ss.). Poulantzas afirma que no pertenecen a la clase obrera, pese a la tendencia actual a que formen parte del trabajador colectivo-productivo. Y ello porque su lugar en la división social del trabajo hace que ellos realicen las relaciones políticas e ideológicas de subordinación de la clase obrera al capital (división entre trabajo intelectual y trabajo manual). Este aspecto de su determinación de clase es el aspecto dominante (p. 257). Las relaciones político-ideológicas conciernen a la determinación estructural de clase y no son identificables con la posición de clase en la coyuntura. La determinación proviene principalmente de las relaciones económicas (trabajo no productivo) (p. 267). Ahora bien, esta determinación económica, propia de la pequeña burguesía, no resulta sufi-

ciente para incluir a conjuntos diversos en esa clase. Es necesario referirse —señala el autor— a sus lugares en las relaciones políticas e ideológicas de la división social del trabajo (p. 267). Dada la prioridad de la división social del trabajo sobre la división técnica, el papel de la división entre trabajo intelectual y trabajo manual resulta decisivo para Poulantzas. “Yo diría, en efecto, que la división trabajo intelectual-trabajo manual permite caracterizar al conjunto de la nueva pequeña burguesía. Esta se sitúa en esta división, y con relación a la clase obrera, del “lado” o del “campo” del trabajo intelectual, sea de manera directa o indirecta.” (p. 268). Y por esa vía está situada de manera muy particular en la reproducción de las relaciones político-ideológicas capitalistas. Por otra parte, el lugar diferencial de los agentes de la nueva pequeña burguesía en la reproducción de la división entre trabajo intelectual y trabajo manual en el seno mismo del trabajo intelectual (y por lo tanto en las relaciones político-ideológicas), es un factor importante para la diferenciación de la nueva pequeña burguesía en fracciones de clase. Poulantzas añade que este lugar diferencial no abarca sólo las relaciones económicas (p. 274). Las transformaciones actuales en el sector del trabajo asalariado no productivo en, su conjunto, tienen como efecto principal la acetuación del fraccionamiento y polarización interna de la nueva pequeña burguesía. Sin embargo, la tendencia hacia la proletarianización de fracciones de la pequeña burguesía no borra las barreras que separan a la clase obrera.

Con relación al capital, la pequeña burguesía ocupa un lugar dominado y subordinado (p. 287). Esta dominación-subordinación reviste la forma

de la diferenciación entre funciones dirigentes y subalternas (personal burgués, en el que se incluyen los “managers”, y personal pequeño burgués, respectivamente).

Poulantzas analiza las fracciones de clase de la pequeña burguesía que están polarizadas hacia la clase obrera desde el punto de vista de su determinación de clase y de las transformaciones actuales (fase actual del imperialismo) que las afectan (pp. 336-350). Señala que la actual polarización objetiva hacia el proletariado de amplios sectores de la pequeña burguesía, no implica una necesaria polarización hacia posiciones de clase proletarias. “Esta polarización de la nueva pequeña burguesía hacia posiciones de clase proletaria depende, en un sentido, de las relaciones de fuerza entre la burguesía y la clase obrera. Una de las características de la “oscilación” propia de la pequeña burguesía es el estar polarizada, en la relación estratégica de las *dos fuerzas principales* de las formaciones capitalistas, hacia la burguesía y el proletariado, y que tiene tanto más tendencia a adoptar posiciones de clase proletarias cuanto que la clase obrera es más fuerte con relación a la burguesía” (p. 357). Resulta claro que la adopción de posiciones de clase proletarias —así condicionada— depende de la determinación estructural: las diferentes fracciones de la pequeña burguesía tendrían una probabilidad diferencial según su lugar objetivo y las transformaciones del mismo en las relaciones de producción (grado de explotación, pauperización relacional, desempleo, etc.). La adopción de posiciones de clase proletarias o burguesas en la coyuntura depende, entonces, de diferencias internas en la clase peque-

ño-burguesa, que resultan de su determinación estructural.

Este trabajo de Poulantzas tiene el mérito de constituir un intento logrado de superar el dilema ideológico entre el mecanicismo y el voluntarismo. No se trata de hacer intervenir, sin más, criterios políticos e ideológicos para caracterizar a la pequeña burguesía. Importa fundar las relaciones entre lo económico y lo político a partir del reconocimiento de la autonomía *relativa* de la política. Por otra parte, la dependencia de la toma de posiciones proletarias por la pequeña burguesía (en especial, aquellas fracciones objetivamente proletarizadas), de la estrategia de la clase obrera y de sus organizaciones de lucha, nos parece especialmente importante para caracterizar la perspectiva teórica del autor en este trabajo. En efecto, las posiciones de clase dependen de los límites fijados por la fase del desarrollo de la estructura productiva (p. 319). Pero la relación entre determinación estructural de clase y posición de clase está mediatizada por los aparatos político-ideológicos. En el caso de las fracciones objetivamente proletarizadas de la pequeña burguesía, Poulantzas señala que depende de la dirección de la clase obrera en la alianza popular y de la estrategia de sus organizaciones de lucha. Afirma: "...de la *representación* y no simplemente de que las organizaciones de lucha de la clase obrera "tomen a su cargo" a la pequeña burguesía..." (p. 358). Por otra parte, las fracciones de la pequeña burguesía no deberán ser consideradas como inmutables por naturaleza: su posición estructural varía, tal como se ha señalado. Tampoco deberán ser consideradas como cooptables por la política de compromisos y concesiones. La unificación de la alianza

popular, bajo la hegemonía obrera, debe fundarse —sostiene el autor— en la diferencia de clase de las clases y fracciones que la integran. Y esta unificación es contemporánea a la solución, por etapas, de "las contradicciones en el seno del pueblo". Esta afirmación de Poulantzas equivale a sostener que la "inestabilidad" de la pequeña burguesía no es el resultado del azar (la autonomía absoluta de los criterios políticos e ideológicos). El contenido de esa inestabilidad dependerá de la determinación estructural de clase, fundamentalmente a nivel de las relaciones de producción. En el caso de la pequeña burguesía, esa determinación varía con los cambios en el modo de producción y en la correlación de fuerzas entre las dos clases fundamentales. Y ello es así, porque se trata de una clase que no puede articular sus intereses al desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto, su modo particular de insertarse en la contradicción principal variará con las transformaciones en la estructura productiva, pero dependerá también de los lugares objetivos ocupados en la división social del trabajo (delimitación de las fracciones en su seno).

Este libro de Nicos Poulantzas constituye un aporte doblemente valioso. Por una parte, presenta una reformulación de su esquema analítico que produce nuevas respuestas a las cuestiones fundamentales planteadas en su enfoque teórico de las clases sociales. Por otra, significa el esfuerzo de constitución de un campo teórico específico: el del estudio de los efectos producidos por la fase actual del capitalismo monopolista-imperialista sobre las formaciones sociales metropolitanas. Estudio que parte de la noción de "cadena imperialista" — cuya fertilidad teó-

rica se revela en los análisis concretos que el autor lleva a cabo del caso francés— y cuya finalidad es la de contribuir al análisis de las condiciones para la constitución de un bloque de poder alterantivo al dominante.

Liliana de Riz

A Cueva: *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*. *

El objeto de estudio concretado en el trabajo de Cueva, debe entenderse a la luz del conjunto de trabajos elaborados por un grupo de investigadores del CELA, en donde se han abordado y considerado aspectos más específicos de las corrientes de pensamiento que han campeado en América Latina en los últimos 25 años.

Desde las primeras tesis desarrollistas en todas sus variantes metodológicas que nutrieron la formulación de la doctrina de la CEPAL, hasta los trabajos sobre la dependencia en sus distintas vertientes.

Cueva comenta en este trabajo, algunos estudios de la dependencia de la “vertiente de izquierda”, desde una perspectiva marxista-leninista, con el objeto de “señalar con la mayor franqueza y precisión algunos puntos de discrepancia con respecto a esta corriente sociológica sin duda alguna la más vigorosa y difundida en la última década”.¹

Es a partir de esta delimitación del objeto de estudio que nosotros, en lo particular, comentaremos el trabajo de Cueva, en sus rasgos más fundamentales dejando de lado algunos puntos, como por ejemplo; la polémica Lenin-Theotonio Dos Santos, Dos Santos-Cueva, etcétera.

Ahora bien, que se continúe la discusión crítica sobre los estudios de la dependencia, es un hecho que demuestra la vitalidad de este tipo de pensamiento latinoamericano. Porque si bien existe una polémica que ha tomado la forma de crítica y autocrítica, desde hace no poco tiempo,² hasta ahora no se había puesto el dedo en el aspecto central que hace cojear a los estudios sobre la dependencia, particularmente en su “vertiente de izquierda”, puesto que al poner el énfasis en la redefinición del análisis de la contradicción interno-externo, pasando a un segundo plano la incidencia de lo externo sobre lo interno, implícitamente dejaron como contradicción secundaria la existencia del capital, de las relaciones sociales de explotación, de las peculiaridades en la creación de plusvalía, de las particularidades de la cuota de ganancia, etcétera.

Para este comentario nos pareció útil ubicar los distintos ángulos del problema abordado por Cueva: el histórico y el teórico metodológico. Ello nos permitirá rescatar algunos de los puntos críticos y los criticables de su trabajo.

Un primer ángulo de la problemática tiene relación con el momento

* Presentado en los Cursos de Otoño “Proceso histórico y pensamiento social en América Latina”, realizados por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. Octubre, 1974.

¹ Cueva, Agustín. *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*. Cuadernos del CELA. UNAM., México, 1974. p. 84.

² Véase: Cardoso, F.H. “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia” en: Varios Autores. *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*. Ed. Nuestro Tiempo. 1a edición, México, 1973.